

Introducción a la semana

Lun
6
Jul
2026

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 2, 16. 17b-18. 21-22

Esto dice el Señor:

«Yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón.

Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto.

Aquel día - oráculo del Señor -, me llamarás “esposo mío”, y ya no me llamarás “mi amo”.

Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor».

Salmo de hoy

Salmo 144, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor es clemente y misericordioso

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. R/.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo:
«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá».

Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos.

Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y al verla le dijo:
«¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado».

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús Llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo:

«¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano y ella se levantó.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Mar

7

Jul

2026

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Benedicto XI (7 de Julio)

“”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 8, 4-7. 11. 13

Esto dice el Señor:

«Han constituido reyes en Israel, sin contar conmigo, autoridades, y yo no sabía nada

Con su plata y con su oro se hicieron ídolos para establecer pactos.

¡Tu becerro te ha rechazado, Samaria!

Mi ira se inflamó contra ellos.

¿Hasta cuándo serán culpables de la suerte de Israel?

¡Un artesano lo ha hecho, pero no es un Dios!

Sí, terminará hecho pedazos, el becerro de Samaría.

Puesto que siembran viento, cosecharán tempestades; “espiga sin brote no produce harina”.

Tal vez la produzca, pero la devorarán extranjeros.

Efraín multiplicó los altares de pecado, y fueron para él altares de pecado.

Para él escribo todos mis preceptos, son considerados cosa de otros.

¡Sacrificios de carne asada!

Sacrificaron la carne y se la comieron.

El Señor no los acepta.

Tiene presente su perversión y castiga sus pecados: Deberán retornar a Egipto».

Salmo de hoy

Salmo 113 B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10 R/. Israel confía en el Señor

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen. R/.

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan.
Que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos. R/.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 32-38

En aquel tiempo, le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada:
«Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían:
«Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dice a sus discípulos:
«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Beato Benedicto XI

(1240-1304) Nicolás Boccasini nació en Treviso (Venecia, Italia), de familia humilde, pues su madre era lavandera, y entró en la Orden a los quince años. Gran amante e impulsor de la vida comunitaria, fue dos veces provincial de Lombardía. A los dos años de ser Maestro de la Orden fue nombrado cardenal por el papa Bonifacio VIII. Sucedío a Bonifacio VIII en el pontificado con el nombre de Benedicto XI el 22 de octubre de 1303, muriendo a los nueve meses de su elección. Fue grande en la humildad y la justicia y muy amante de la paz. Durante su breve pontificado ayudó decididamente a sus hermanos los frailes mendicantes, buscó la paz en Inglaterra y Alemania y la reconciliación de Francia con la Sede Apostólica. Murió en Perusa (Umbría) el 7 de julio de 1304 y su cuerpo se venera allí en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1736.

Del Común de pastores: para un papa.

Oración colecta

Oh Dios, que esclareciste
al papa beato Benedicto
con un gran amor por la fraternidad
y con el supremo servicio a tu grey;
concédenos, por su intercesión,
ser siempre solícitos con los hermanos
y constantes en el servicio a la Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria del papa beato Benedicto;
que ellas nos merezcan,
como lo esperamos,
el auxilio de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el pan de vida,
te rogamos, Señor, que,
a ejemplo del papa beato Benedicto,
nos concedas servirte
con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos
con dedicación incansable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié

8

Jul

2026

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Adriano de Fortescue (8 de Julio)

“”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 10, 1-3. 7-8. 12

Una viña arrasada es Israel, el fruto es como ella.

Por la abundancia de sus frutos, multiplicó sus altares.

Cuento más rica era su tierra, más adornaban sus estelas.

Su corazón es inconstante, así pues pagarán.

Él mismo hará pedazos sus altares, demolerá sus estelas.

Entonces dirán: «no tenemos rey, porque no tuvimos temor del Señor..., y el rey ¿qué haría por nosotros?».

Ha desaparecido el rey de Samaria, como una rama de la superficie del agua.

Serán destruidos los altozanos de los Iniquidad, ¡pecado de Israel!

Espino y maleza crecerán sobre sus altares.

Dirán a las montañas: «Cubridnos», y a las colinas: «Caed sobre nosotros».

Sembrad con justicia, recoged con amor.

Poned al trabajo un terreno virgen. Es tiempo de consultar al Señor, hasta que venga y haga llover sobre vosotros la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Buscad continuamente el rostro del Señor.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
gloriaos de su nombre santo,
que se alegran los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 1-7

En aquel tiempo, Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarradas de Israel.

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Beato Adriano de Fortescue

Padre de familia y mártir

(1476-1539) Adriano nació hacia el año 1476 de noble familia en el condado de Devon (Inglaterra). Odiado por su virtud, sufrió la cárcel y finalmente el martirio por no prestar juramento de fidelidad al rey en cuestiones de fe. Murió en Londres el 8 de julio de 1539 y su cuerpo no fue recuperado. Su culto fue confirmado en 1895.

Del Común de un mártir o de santos varones.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Adriano
un admirable espíritu de piedad y fortaleza;
escucha la oración de tu pueblo
y concédenos que,
aleccionados con su glorioso ejemplo,
aprendamos a obedecerte a ti
antes que a los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
9
Jul
2026

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)**

“”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1-4. 8c-9

Esto dice el Señor:
«Cuando Israel era joven lo amé
y de Egipto llamé a mi hijo.
Cuanto más los llamaba,
más se alejaban de mí:
sacrificaban a los baales,
ofrecían incienso a los ídolos.
Pero era yo quien había criado a Efraín,
tomándolo en mis brazos;
y no reconocieron que yo los cuidaba.
Con lazos humanos los atraje,
con vínculos de amor.
Fui para ellos como quien alza
un niño hasta sus mejillas.
Me incliné hacia él
para darle de comer.
Mi corazón está perturbado,
se commueven mis entrañas.
No actuaré en el ardor de mi cólera,
no volveré a destruir a Efraín,
porque yo soy Dios,
y no hombre;
santo en medio de vosotros,

y no me dejo llevar por la ira».

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16 R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece,
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:
«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies. En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra, que a aquella ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

San Juan de Colonia y compañeros mártires

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació el Colonia a principios del siglo XVI. Ingresa en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. les fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma.

Los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

Fueron ahorcados y descuartizados en la ciudad de Briel, la noche entre el 8 y 9 de julio de 1572. Fueron sepultados en la ciudad de Gorichen y sus reliquias se veneran desde 1618 en la iglesia franciscana de Bruselas. Fueron beatificados el 24 de noviembre de 1675.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, tú nos das
un admirable ejemplo de fe y fortaleza
en el glorioso martirio
de san Juan y sus compañeros;
concédenos, por su intercesión y a ejemplo suyo
que, mostrándonos fuertes
ante las adversidades del mundo,
perseveremos hasta el fin
en la confesión de la vedadera fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre Santo,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria de tus santos mártires,
y da a tus hijos
que merezcamos permanecer firmes
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que de modo admirable
manifiestas el misterio de la cruz
en la muerte de tus mártires,
concédenos benignamente que,
fortalecidos por este sacrificio,
nos unamos fielmente a Cristo
y actuemos en la Iglesia
buscando el bien de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

“”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, el Señor tu Dios, porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros y volved al Señor.

Decidle: «Tú quitas toda falta, acepta el pacto. Pagaremos con nuestra confesión: Asiria no nos salvará, no volveremos a montar a caballo, y no llamaremos ya “nuestro Dios” a la obra de nuestras manos. En ti el huérfano encuentra compasión».

«Curaré su deslealtad, los amaré generosamente, porque mi ira se apartó de ellos. Seré para Israel como el rocío, florecerá como el lirio, echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños y será su esplendor como el olivo y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra, revivirán como el trigo, florecerán como la viña, será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos? Yo soy quien le responde y lo vigila. Yo voy como un abeto siempre verde, de mí procede tu fruto».

¿Quién será sabio para comprender estas cosas, inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos: los justos los transitan, pero los traidores tropiezan en ellos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 8-9. 12-13. 14 y 17 R/. Mi boca proclamará tu alabanza

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíñzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Sáb
11
Jul
2026

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: **San Benito (11 de Julio)**

“”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2, 1-9

Hijo mío, si aceptas mis palabras,
si quieres conservar mis consejos,
si prestas oído a la sabiduría
y abres tu mente a la prudencia;
si haces venir a la inteligencia
y llamas junto a ti a la prudencia;
si la procuras igual que el dinero
y la buscas lo mismo que un tesoro,
comprenderás lo que es temer al Señor
y alcanzarás el conocimiento de Dios.

Porque el Señor concede sabiduría,
de su boca brotan saber e inteligencia;
atesora acierto para el hombre recto,
es escudo para el de conducta intachable;
custodia la senda del honrado,
guarda el camino de sus fieles.

Entonces podrás comprender
justicia, derecho y rectitud,
el camino que lleva a la felicidad.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-11 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se aleghen. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedareis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno
a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús:
«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:
«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perusa. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Diál., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy—, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1). ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y límpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada. Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Diál., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda no poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitía intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...] En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que -se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia-. Ambos morirían en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atrajeron a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

Dom
12 Jul

Homilía de XV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“”

Introducción

Pendiente de publicación

Estará disponible las semanas previas a esta fecha

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

Salmo

Salmo 64, 10. 11. 12-13. 14 R/. La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigoles. R/. Así preparas la tierra. Riegas los surcos, igualas los terrenos, tu llovisca los deja mullidos, bendices sus brotes. R/. Coronas el año con tus bienes, tus carreteras rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. R/. Las praderas se cubren de rebaños, y los valles se visten de meses, que aclaman y cantan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gemiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-23

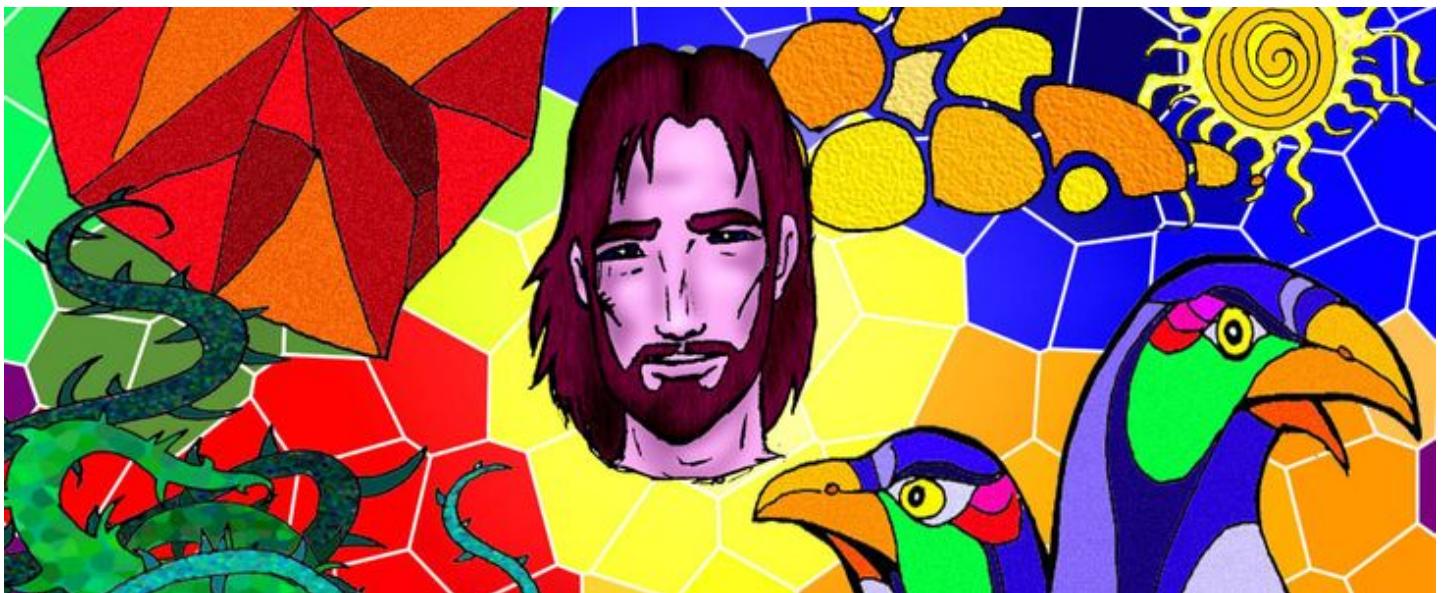
Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga». Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «Por qué les hablas en parábolas?». Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure". Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

Pautas para la homilía

Pendiente de publicación

Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 12 de julio de 2026



Parábola del sembrador

Mateo 13, 1-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente, que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: - Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero, en cuano salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos ciento, otros sesenta, otros treinta. El que tenga oídos que oiga.

Explicación

Jesús explicaba: Un sembrador salió a sembrar, y una parte cayó junto al camino y los pájaros se lo comieron, otra sobre la roca y enseguida se secó, otra entre espinas que la ahogaron, y otra cayó en buena tierra y produjo su fruto. Y terminó diciendo: ¡El que quiera oír que oiga!.. Con esto nos quiere decir que cuando escuchamos a Jesús, podemos actuar de diferentes maneras como pasó con las semillas. ¡Qué bien nos explicaba Jesús!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOQUINTO DOMINGO: T. ORDINARIO-“A”(Mt. 13, 1-23)

NARRADOR: Ese mismo día, Jesús había salido de casa y estaba sentado en la orilla del lago de Galilea; pero se juntó tanta gente que tuvo que subir y sentarse en un bote, mientras la gente se quedaba en la playa. Y les habló de muchas cosas en parábolas y comparaciones, y les decía:

JESÚS: "Una vez un sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, resultó que algunas semillas cayeron cerca del camino, y los pájaros se las comieron. Otras, cayeron donde estaba lleno de piedras y había poca tierra; y las semillas de trigo brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol las quemó y como no tenían raíces se secaron. Otras cayeron entre espinas, y las espinas crecieron y las ahogaron. Por fin, otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que sepa oír!"

NARRADOR: Se le acercaron los discípulos y le dijeron:

DISCÍPULO1: "¿Por qué les hablas, siempre así, en parábolas?"

JESÚS. A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque al que produce y tiene, se le dará más y va a tener mucho más todavía; pero al que no produce, se le quitará hasta lo poco que tiene. Por eso les hablo en forma de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden.

DISCÍPULO2: A quien te refieres, Maestro.

JESÚS: Hay muchos maestros de la ley y fariseos en los que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Por más que oigan, no van a comprender, y por más que vean, no van a entender. Porque el corazón de este pueblo está embotado, y tienen tapados los oídos y cerrados los ojos, y así sus ojos no ven nada, sus oídos no escuchan nada, y su mente y su corazón tampoco entiende nada; y entonces no se convierten, y por lo tanto no pueden curarse.

DISCÍPULO1: Está claro, Maestro. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Y como dice otro refrán: Ojos que no ven, corazón que no siente.

JESÚS: Felices, en cambio, vuestros ojos, porque ven; felices vuestros oídos, porque escuchan. Os aseguro que muchos profetas y santos quisieron ver lo que vosotros estás viendo, y no lo vieron; escuchar lo que vosotros escucháis, y no pudieron escucharlo.

DISCÍPULO2: Maestro, se me ocurre que si uno vive haciendo "zapping", sin ser responsable, nunca llega a entender las cosas de Dios...

JESÚS: Muy bien. La semilla que cayó cerca del camino, es todo el que escucha el anuncio del Reino de Dios, pero no lo entiende; entonces viene el Maligno y nos roba lo que se había sembrado en nuestro corazón.

DISCÍPULO1: Está claro: Si uno solo piensa en él "únicamente" y no se acuerda de los demás, cualquier problema lo desanima.

JESÚS: Lo que se sembró entre las piedras, es el que escucha la Palabra y la acepta en seguida con alegría, pero es inconstante y no tiene raíces; y por eso en cuanto le llega un sufrimiento o una persecución a causa de la Palabra, se cansa en seguida y fracasa.

DISCÍPULO2: Eso es como cuando decimos: "Yo tengo tanto que hacer que no tengo tiempo". Uno tiene tiempo para lo que le importa en serio, ¿verdad Maestro?

JESÚS: La que cayó entre las espinas es como el que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y las trampas del dinero, del aparentar, del quedar bien... la ahogan, y al final no produce nada.

DISCÍPULO1: Maestro, ¿nos quieres decir que lo importante es hacer bien las cosas, verdad? A veces queremos hacer mucho y lo hacemos a medias o mal.

JESÚS: Veo que vais entendiendo. Por último, lo sembrado en tierra buena es el que escucha la Palabra y la comprende. Ese sí, produce fruto y rinde: un grano da cien, otro da sesenta, otro treinta por cada grano sembrado.

DISCÍPULO2: Es decir, que no valen las buenas intenciones, las falsas promesas, sino que debemos de ir con la verdad por delante y haciendo las cosas por amor. Como dice un refrán: "obras son amores y no buenas razones".

Textos: Fr. Emilio Diez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández